

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

« Debemos tener la firme determinación no sólo de no participar en ningún lucro de origen claramente injusto, sino incluso, ir disminuyendo la propia participación en los beneficios de una estructura económica y social injustamente organizada a favor de los más poderosos, mientras los costos de la producción recaen pesadamente sobre los hombros de los menos favorecidos ».

P. Arrupe



Juan Verones. *María Magdalena lava los pies a Jesús.*

PARA LEER...

ALVAREZ, F, BERMEJO, J.C, *Diez miradas sobre Camilo de Lelis*,
SALTERRAE. Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 146 - Del 16 al 22 de junio de 2013

El Amor al Próximo



El hombre alcanza su perfección en el único acto total de su existencia, amando a Dios por ser Él quien es. Pero esta perfección tan sólo se alcanza cuando no es ella lo que se busca, sino que se busca a Dios.

El amor a Dios y el amor al prójimo se condicionan mutuamente, el amor al prójimo no es sólo una obra exigida por el amor a Dios y subsiguiente a ese amor, sino que en cierto sentido es una condición que lo precede.

Esta relación de condicionamiento mutuo, de inclusión recíproca, no debe entenderse, claro está en el sentido de un humanismo secularizado, como si el amor a Dios fuera un término pasado de moda, una expresión mitológica que sirviera para designar el amor al prójimo: una expresión de la que podría hoy prescindirse cuando se quisiera hablar de un amor riguroso y desinteresado al hombre. Dios es más que un hombre, infinitamente más. Es el Dios que se halla por encima de toda realidad humana y que ha de ser amado en adoración. Y, no obstante, se da una relación mutua entre el amor a Dios y el amor al prójimo, por cuanto que ambos se condicionan de veras mutuamente. No hay amor a Dios que no sea ya en sí mismo amor al prójimo y que, sin la práctica de este último, pueda llegar a serlo realmente. Sólo quien ama al prójimo puede saber quién es realmente Dios. Y, a fin de cuentas, solo quien ama a Dios podrá (que lo haga de manera refleja o no, es ya otra cuestión) darse incondicionalmente a la otra persona y no convertirla en medio para la afirmación de sí mismo.

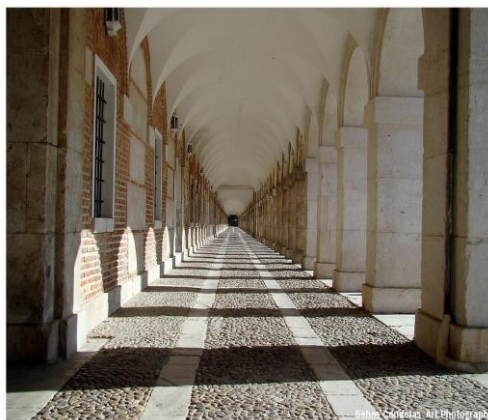
Si, por consiguiente, en el amor incondicional al prójimo se da ya conjuntamente el amor a Dios, ello no significa ni mucho menos una mengua o falsificación del verdadero amor al prójimo. Dios no hace la competencia al hombre, sino que Dios es quien hace que se pueda comprender al hombre, quien le da su suprema significación y dignidad radical, estando al mismo tiempo de manera muy íntima dentro del hombre y descollando infinitamente por encima de él. La existencia hacia Dios es la interioridad más íntima del hombre. Cuando el hombre es amado con una orientación hacia Dios, es amado en su supremo ser y esencia; y cuando el hombre se abre realmente en el amor al prójimo, se da para él la posibilidad de salir de sí mismo con verdadero amor, para amar a Dios.

Adentro

"En el más hondo adentro de cada cosa hay un silencio puro, un lugar muy secreto e inviolable, donde la mano palpa un agua antigua, un regazo caliente.

No se accede allí nunca por los trabajos de la voluntad, ni porque el corazón así lo ansíe. Se entra por gracia viva de lo vivo, por acorde animal con lo creado.

Quien consigue asomarse sin esfuerzo -con naturalidad, con inocencia que acata y que no inquiere- a esa oquedad colmada podrá escuchar un algo que no es ya la sola cosa misma,



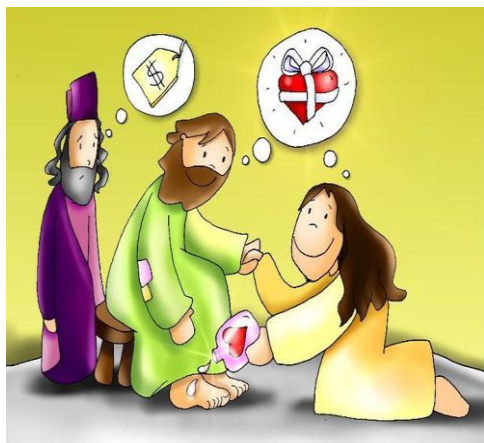
el lenguaje o el alma propios de ella, sino el latido unánime, enigmático, que une entre sí lo múltiple y lo mueve, una respiración que alienta en todo y quiere ser oída para ser"
(Eloy Sánchez Rosillo)

Apreciad la vida; es un tesoro que hay que gastar bien

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



A	E	M	N	P	E	L	V	E	P	R
D	T	A	U	N	R	D	E	E	R	O
P	E	S	O	J	R	O	C	D	O	N
O	H	M	I	A	E	A	F	Y	A	O
E	I	L	E	M	D	R	G	E	R	C
S	M	I	A	O	A	E	N	C	T	S
I	E	U	R	L	Q	T	A	U	U	A
R	E	A	F	P	E	B	S	S	R	R
A	D	O	N	R	E	A	E	E	Y	F
F	E	N	E	Z	E	J	L	P	R	E
R	D	O	A	N	A	P	D	O	.	P

EVANGELIO (Lc 7, 36- 8,3)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo:

- Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo:

- Simón, tengo algo que decirte.

El respondió:

- Dímelo, maestro.

Jesús le dijo:

- Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó:

- Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

- Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

- ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella en cambio desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella en cambio me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama.

Y a ella le dijo:

- Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí:

- ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

Pero Jesús dijo a la mujer:

- Tu fe te ha salvado, vete en paz.